

Huir, soñar, emigrar

Juan Pablo Villalobos

Teresa García Díaz

Universidad Veracruzana, México

De alguna manera toda mi obra ha intentado ser un experimento en torno a los límites del humorismo y del realismo.

Juan Pablo Villalobos

Bebe de las fuentes de Bohumil Hrabal, César Aira, Alfred Jarry y Jorge Ibargüengoitia; es decir, de las fuentes del humor delirante.

Patricio Pron

En 2010 el escritor mexicano Juan Pablo Villalobos inaugura su ruta narrativa en la novela *Fiesta en la madriguera*, con un niño como protagonista: el pequeño Tochtli¹. En sólo 67 páginas, él mismo narra su historia: un pequeño, huérfano de madre, que vive con el padre narcotraficante, se arrulla con el diccionario y no con un oso de felpa, porque debe ser “bien macho”. Además del padre, su familia está conformada por la servidumbre y los vigilantes que protegen su “madriguera”, en un palacio-casa aislado

¹ Respecto a los cuestionamientos que le surgen al lector de *Fiesta en la madriguera* sobre si es la voz de un niño o la voz de un adulto infantilizada quien sostiene la narración, considero pertinente acudir a una entrevista donde el autor abunda al respecto: “¿En quién te inspiraste para la voz infantil, de dónde surgió, tienes hijos?” Y yo siempre respondía que no, que esa no era una voz real de un niño, sino una voz literaria con referencias literarias. Y entonces me decían: ‘bueno, ¿pues qué referencias tiene?’ [risas]. Y ahí fue cuando recordé el *Cartucho* de Nellie Campobello, un libro de cuentos de la Revolución mexicana narrados por una niña y que hacía mucho que yo no leía. Tuve la intuición de que podía estar relacionado, lo releí y me impresioné porque ahí había mucho, muchísimo: esa mirada inocente sobre la violencia, la crueldad disfrazada de chiste, etc. A partir de entonces sí que he ido reflexionando sobre ello”. Guillem GONZÁLEZ y Alejandro MERINO, “Villalobos: en la sintaxis hay una visión del mundo”, in *Revista de Letras*, consultado el 4 de abril de 2019, <http://revistadeletras.net/j-p-villalobos-en-el-tono-narrativo-y-en-la-sintaxis-hay-una-vision-del-mundo/>.

del mundo, que constituye su microcosmos vital. El lector es testigo de un proceso de iniciación que evidencia algunos lastres mexicanos, como el resentimiento, el machismo, el valor de las apariencias y algunas otras situaciones vergonzosas que suelen perfilar el estereotipo sobre lo mexicano, y que se perciben en sus peores matices cuando se ven desde fuera.

En esa primera obra Villalobos asume su mexicanidad, pero observa y describe a los mexicanos con los pies desde la otra orilla y muestra una realidad contrastante que duele y hace reír². En sus novelas expone la parte más oscura de lo mexicano, un contexto donde no se valora el conocimiento o la calidad humana, sino la riqueza y las influencias, o bien los vínculos con la gente en el poder³. A medida que se desarrolla la trama, el niño va develando lo oculto y descubriendo las mentiras en que lo envuelven los adultos, mientras en su narración comparte la verdad de su mundo y, sobre todo, de su padre.

Villalobos publica su segunda novela, *Si viviéramos en un lugar normal*, en 2012, y la tercera, *Te vendo un perro*, en 2014; ambas se desarrollan en ambientes mexicanos y están coloreadas por tonos narrativos que aluden a lo mexicano y revisten de humor una serie de escenas un tanto disparatadas, recursos narrativos que alcanzan mayor desarrollo en *No voy a pedirle a nadie que me crea*, publicada en 2016. Esta última, ganadora del Premio Herralde 2016, muestra una maduración como narrador. La escritora Guadalupe Nettel considera que esa publicación es: “una novela que sale de todas las convenciones”⁴. Sus obras han tenido una recepción bastante positiva, sobre todo fuera de México: a pesar de ser recientes, ya han sido traducidas y publicadas en más de catorce países.

² Villalobos reside en Barcelona desde hace más de 13 años, a los que habría que sumarles una estancia en Brasil de tres años.

³ La mirada desde fuera es siempre distinta: “Seguiré escribiendo sobre México siempre, pero desde otro lugar: el lugar del expatriado, del inmigrante...”. Citado en G. GONZÁLEZ y A. MERINO, *op. cit.*

⁴ Alondra FLORES, “Juan Pablo Villalobos presenta su novela Premio Herralde”, in *La Jornada de San Luis*, consultado el 20 de marzo de 2019, <http://lajornadasanluis.com.mx/ultimas-publicaciones/juan-pablo-villalobos-presenta-novela-premio-herralde/>.

Los diferentes niveles de realismo y la cuestión de quién mira y quién narra -con su carga de subjetividad cuando se trata de narradores personajes y con las limitaciones que implica su punto de mira- han sido preocupaciones constantes en los procesos heurísticos de Villalobos. Los tonos narrativos de las novelas necesariamente se fundamentan en la voz y en la visión de “su” realidad; hecho que ha sido comentado ampliamente por la recepción crítica y que incluso él mismo destaca en distintas entrevistas; por ejemplo:

[e]n *Fiesta en la madriguera* y los relatos de *Yo tuve un sueño*, el narrador es realmente infantil, mientras que en *Si viviéramos en un lugar normal* hay una trampa, porque el narrador tiene emociones de adolescente pero intelectualmente es un adulto, narra con distancia ideológica⁵.

Por otra parte, construir un personaje infantil y lograr que narre su propia experiencia vital con coherencia narrativa es tarea ardua, sobre todo cuando se trata de darles coherencia a la edad, el tono y los hechos relatados. Al respecto abunda el escritor mexicano:

Siempre intento buscar voces que narren desde el extrañamiento, en general, o desde la marginalidad, si se quiere, desde la irreverencia. Y los niños todavía tienen esa capacidad de extrañarse ante las cosas más obvias para nosotros. También me gusta mucho el malentendido como mecanismo narrativo y los niños son perfectos para interpretar las cosas de manera insólita, absurda, claramente equivocada o distorsionada, pero con potencial literario⁶.

La mirada de la primera vez inherente a la infancia y los malentendidos que sólo los niños experimentan en su interpretación de la realidad son terreno conocido para Villalobos. En ese contexto, el escritor emprendió la labor de entrevistar a varios niños

⁵ “En *Te vendo un perro*, el narrador es un viejo, que narra desde los márgenes de la historia y Juan Pablo y Valentina de *No voy a pedirle a nadie que me crea* son inmigrantes recién llegados a Barcelona, con una mirada más interesante, menos informada, que la que yo tengo ahora, quince años después. Para mí, parte de lo literario está en encontrar esa mirada extraña que cuestione lo que suele entenderse por lo real”. Citado en G. GONZÁLEZ y A. MERINO, *op. cit.*

⁶ *Ibid.*

y adolescentes inmigrantes para contar sus experiencias vitales y de viaje en un libro⁷. Implica mucha complejidad relatar historias de los niños centroamericanos y mexicanos que intentan cruzar ilegalmente la frontera para entrar a los Estados Unidos. Y definitivamente, son historias que debían contarse, porque, como escribe Valeria Luiselli: “Contar historias no sirve de nada, no arregla vidas rotas. Pero es una forma de entender lo impensable”⁸.

Las crónicas de Villalobos trasladan al lector a la cotidianidad de los pequeños en sus lugares de origen, a las distintas rutas transitadas para hacer su travesía; así, en la recepción de las crónicas son explícitas las razones que los obligan a emigrar y la vulnerabilidad con la que los pequeños viajan y se enfrentan a un futuro desconocido, lleno de peligros y zozobra. Para hacerlo, el autor da un salto de género al trasladarse a la crónica con el fin de narrar esos peligrosos periplos, a través de la voz de los propios niños y adolescentes, transparentando su presencia para dar espacio al dominio narrativo de esas diversas voces.

Después de esta somera semblanza de quién es y qué ha escrito Juan Pablo Villalobos, describo el origen de la escritura del libro de crónicas del que aquí me ocupo y establezco algunos vínculos entre la infancia y la literatura. Asimismo, hablo del significado de la partida obligada y del descubrimiento de un nuevo mundo, del todo hostil para los infantes. Asimismo, reflexiono sobre las diferentes estadias del periplo de los niños migrantes indocumentados. Y para concluir, abundo sobre los

⁷ Los orígenes de las crónicas son detalladamente descritos en las siguientes líneas: “‘Obama no fue un buen presidente en términos migratorios’, dice Juan Pablo Villalobos. De hecho, a él le llamaron de una ONG ese año, 2014, para que se personara en la frontera y contara lo que estaba pasando. ‘Querían un libro con el testimonio de una niña que había viajado con su mejor amiga desde Centroamérica’, cuenta. Pero una vez que estuvo allí, la familia no quiso que la niña hablara. Su mejor amiga había muerto intentando llegar a la frontera. La asesinaron en México. Villalobos entrevistó a otro par de chicos. Publicó un relato en inglés y en español. Al poco, su editor estadounidense le llamó para preguntarle si estaría interesado en hacer un libro con historias de esos niños. La voz del niño narrador de *Fiesta en la madriguera* le convertía en la persona ideal para hacer algo así. Transformar sus historias en literatura. Darles un carácter poderosamente universal”. Laura FERNÁNDEZ, “La literatura de los niños perdidos en la frontera”, in *El País*, consultado el 20 de marzo de 2019, https://elpais.com/cultura/2018/09/07/actualidad/1536334150_548288.html.

⁸ Valeria LUISELLI, *Los niños perdidos. Un ensayo en cuarenta preguntas*, México, Sexto piso, 2016, p. 63.

rasgos de la crónica; las características del relato; y los recursos usados para contar las historias reales de diez niños y jóvenes.

Narrar el sufrimiento de los niños

Miramos el mundo una sola vez, en la infancia. El resto es memoria.

Louise Elisabeth Glück

Los niños son la parte más vulnerable de la población en una guerra, un conflicto social, una guerra sucia, una dictadura, un éxodo o un Estado fallido. Distintos géneros literarios se han ocupado de diferentes problemáticas en múltiples tiempos y geografías: los pequeños han sido los protagonistas de distintas tramas, o incluso han tomado la voz para narrar su propia experiencia. Por ejemplo, en la Segunda Guerra Mundial, con todas sus atrocidades, Helga Schneider escribe en italiano su infancia berlinesa en *No hay cielo sobre Berlín*. Italo Calvino, en su novela *El nido de los senderos de araña*, narra la vida de los partisanos y la vida cotidiana en medio de la Segunda Guerra Mundial con Giuseppe, un pequeño protagonista. Al igual que lo hace Elsa Morante con una espléndida novela, *La Historia*, ubicada en Roma. Por otra parte, en la última dictadura argentina, Raquel Robles narra la desaparición de sus padres cuando ella y su hermano eran muy pequeños en la novela *Pequeños combatientes*. Laura Alcoba, también argentina, relata en *La casa de los conejos* la vida clandestina que vivió cuando su madre, integrante de los Montoneros, imprimía la revista *Evita Montonera*; y su posterior exilio a Francia cuando era una niña en *Las violetas son azules* y *La danza de la araña*. Y no podemos olvidar que, en México, Nellie Campobello narra la Revolución desde la perspectiva infantil.

En ese contexto de voces o personajes infantiles, me remito al hecho de que en 2015 Svetlana Alexiévich sorprende al mundo al obtener el premio Nobel con sus espléndidas crónicas *La guerra tiene cara de mujer*, *Últimos testigos* y *Voces de Chernóbil*. Estas obras son una celebración del género. A través de las páginas escritas por

Alexiévich, cualquier escritor tiene un paradigma de la crónica. En *Últimos testigos* las distintas escenas de las vivencias de la guerra vividas por los niños estremecen y conmueven al lector. Las diferentes temperaturas, colores, sensaciones, texturas, olores que iluminan u oscurecen lo peor y lo mejor del ser humano en las situaciones límite que sufren los pequeños protagonistas de esas horrendas escenas presentan un rico mosaico de la vida y de la muerte.

Diferentes tipos de violencia, la falta de oportunidades, la orfandad, la emigración de algunos de los padres o muchas otras razones han motivado que se multiplique la migración clandestina de niños y adolescentes centroamericanos a Estados Unidos, provocando severas crisis. Señala al respecto Shalil Shetty: “Que no huyan de la guerra no significa que no huyan de condiciones similares a las de la guerra”⁹. 189,000 menores no acompañados han emigrado en los últimos cinco años a Estados Unidos desde Guatemala, Honduras y El Salvador.

En ese contexto, el escritor mexicano Juan Pablo Villalobos publica *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos*, libro que aparece en septiembre de 2018 en España y México¹⁰. Este texto contiene una serie de crónicas que, con tono de relato, narran historias de niños centroamericanos que emigraron en las peores condiciones posibles, huyendo de la violencia de la calle o intrafamiliar. Es un libro de no ficción, en el cual se modificaron los nombres de los niños para proteger sus identidades. Se construyó a partir de las entrevistas a diez menores que realizó el autor hacia junio de 2016 en Nueva York y Los Ángeles¹¹.

⁹ Alberto ARCE, “Salil Shetty, secretario general de Amnistía Internacional: *Quienes huyen de la violencia en América Central califican como refugiados*”, in *The New York Times*, consultado el 30 de marzo de 2019, <https://www.nytimes.com/es/2016/10/14/salil-shetty-secretario-general-de-amnistia-internacional-quienes-huyen-de-la-violencia-en-america-central-califican-como-refugiados/>.

¹⁰ Juan Pablo Villalobos, *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos*, Barcelona, Anagrama, 2018.

¹¹ La creciente cantidad de niños migrantes solos o acompañados aún necesita ser estudiada: “Son invisibles y excluidos porque están ausentes de los estudios de migración; son muy recientes los estudios que abordan los niños, niñas y adolescentes migrantes; están perfectamente ausentes de las políticas; no aparece nunca la palabra *niñez* en las políticas migratorias. Generalmente están también ausentes de las políticas de desarrollo; hay una enorme falta de programas específicos para la atención de sus necesidades y derechos. No son escuchados ni tomados en cuenta, eso es un problema grave; hay

Desesperación, huida y esperanza

El adiós es la experiencia de la lejanía antes de que ésta exista de verdad.

Antonio Prete

Cuando no sabemos a qué puerto nos dirigimos, todos los vientos son desfavorables.

Séneca

En situaciones normales los niños y adolescentes tienen sus afectos, sus referentes y la seguridad que da el entorno de la familia en sus lugares de origen. Sin embargo, en países sin ley, donde la violencia, el abuso y la muerte conforman el paisaje, los niños son obligados a huir para sobrevivir a ese entorno, ya sea de manera obligada o voluntaria¹². En ese éxodo de los habitantes de distintos países de Centroamérica y México hacia Estados Unidos, los niños siempre son las víctimas más vulnerables¹³.

Dejan atrás todo lo que formaba parte de sus vidas, porque:

una visión muy conservadora y equivocada de la niñez; se cree que no son capaces de pensar en cuál puede ser la mejor opción para su vida, ni opinar sobre su destino, pero sí lo son”. Fabienne VENET, *Niñez migrante: invisibles y excluidos*, El Colegio de la Frontera Norte/ Sin Fronteras/ La Coalición Pro Defensa del Migrante/ Diputada Federal Ruth Trinidad Hernández Martínez, Secretaría de la Comisión de Población, Fronteras y Asuntos Migratorios de la LIX Legislatura de la Cámara de Diputados, 2006, http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/memorio_del_foro_niñez_migrante.pdf, consultado el 26.10.2019.

¹² Al conocer las carencias en el día a día de varias caravanas de migrantes centroamericanos, integradas por hombres solos y muchas familias con niños pequeños, y el sufrimiento con el que caminan por distintas rutas cruzando México para llegar al Gigante del Norte, donde, después de tan sacrificado periplo, no los espera ninguna recepción agradable sino un total rechazo, se encoge el corazón y se complejiza la recepción de un libro como el que aquí me ocupa. Muchos de ellos “[s]aben que el presidente Trump ha dicho que ellos son una verdadera plaga de maleantes, de violadores, que traen enfermedades, suciedad y violencia y que él no permitirá esa invasión y movilizará por lo menos 15.000 policías y que, si les arrojan piedras, estos dispararán a matar. Pero no les importa: prefieren morir tratando de entrar al paraíso que la muerte lenta y sin esperanzas que les espera donde nacieron, es decir, en el infierno” . Mario VARGAS LLOSA, *La marcha del hambre*, in *El País*, consultado el 20 de marzo de 2019, https://elpais.com/elpais/2018/11/09/opinion/1541781229_132454.html.

¹³ “Son hombres y mujeres y niños pobres, pobrísimos, y huyen de la pobreza, de la falta de trabajo, de la violencia que antes era sólo de los malos patronos y de la policía y es ahora, sobre todo, la de las maras, esas bandas de forajidos que los obligan a trabajar para ellas, acarreado o vendiendo drogas, y, si se niegan a hacerlo, matándolos a puñaladas e infligiéndoles atroces torturas” . *Ibid.*

el camino es largo y por eso el equipaje debe ser ligero. Miles de migrantes que se han unido a la caravana que ahora mismo atraviesa México han dejado atrás a sus familias y amigos con la esperanza de una nueva vida en el norte. También intentan alejarse de la violencia y la miseria. Han metido su vida en una mochila que cargan desde Centroamérica hasta Estados Unidos¹⁴.

Todas sus pertenencias caben en un bolso, aunque internamente carguen muchas emociones, pérdidas y miedos.

Los personajes de *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos* son presas de muchas emociones: por partir, viajar en esas condiciones y entrar en un país ajeno y con otra lengua, de manera ilegal. Por ejemplo, está el caso de una de las adolescentes que expresa la tristeza que la embarga en “Voy a dormir un ratito yo”, mientras está detenida en esa especie de jaulas que son las “hieleras”, donde se duerme por turnos porque no hay espacio suficiente. En una conversación con otra chica con la que se releva el espacio para dormir -mientras una duerme, la otra debe estar parada, a pesar del cansancio del viaje- expresa: “Yo hasta decía que si me pedían la deportación iba a decir que sí. Desde que crucé el río me agarró de llorar y llorar y estaba bien triste y pensaba: ¿qué ando haciendo aquí?”¹⁵. Son presas del miedo en sus ciudades de origen, tienen terror del viaje y tienen pánico de un futuro desconocido en una tierra ajena, con una lengua que no entienden e incluso varios con familiares que no han tratado. Viven, duermen, sueñan, y transpiran miedo: “de nada tengo más miedo que del miedo”¹⁶. El miedo se adueña de ellos, como se relata en las diferentes crónicas.

Algunos viven con sus abuelos o con sus tíos, porque son huérfanos o porque sus padres los abandonaron o emigraron a Estados Unidos, cuando ellos eran muy pequeños. La ausencia de los padres o sólo de la madre en sus vidas es una desoladora

¹⁴ Elías CAMHAJI y Héctor GUERRERO, *Una vida auestas*, in *El País*, consultado el 30 de marzo de 2019, https://elpais.com/elpais/2018/10/23/actualidad/1540308642_628129.html.

¹⁵ J. P. VILLALOBOS, *op. cit.*, p. 19.

¹⁶ Michel de Montaigne, *Los ensayos*. Barcelona, Acantilado, 2009, p. 76.

constante en las crónicas de Villalobos; por ejemplo, en la que abre el libro, “Voy a dormir un poquito yo”, la voz de la narradora comparte sus temores respecto al desconocimiento de la madre en una conversación con la chica con la que comparte el espacio para dormir en la “hielera”:

A veces me pongo a pensar que no me voy a criar con ninguno de mis papás y eso me da mucha tristeza. Porque mi mamá se vino a los Estados Unidos cuando yo tenía cuatro años [...] cómo sería mi mamá. A veces quiero imaginármela, pero no sé cómo es ella. Si me la encontrara en la calle, yo creo que no la conocería¹⁷.

De igual manera, se patentiza ese desconocimiento y falta de un vínculo real con la progenitora en “Era como algodón, pero cuando lo toqué era puro hielo”; el narrador tenía seis meses de nacido cuando su madre partió a Estados Unidos; años después, narra el momento en que la ve por primera vez desde entonces en el aeropuerto de Los Ángeles: “cuando llegamos corrí a la puerta y fue cuando vi a mi hermanito y mi mamá me reconoció. Sólo la abracé. La abracé. La abracé con mucha fuerza porque no la reconocía. Yo me la imaginaba más alta”¹⁸. Los pequeños bracitos que se aferran a la madre desconocida son un patente indicador de la soledad y el desamparo con que viven sus primeros años y son obligados a viajar por las circunstancias de vida. Ese posible reencuentro con los familiares que no conocen los intimida y al mismo tiempo los ilumina, en medio de la oscuridad en que viven y en la que tendrán que viajar. Son sumamente conmovedoras esas situaciones relatadas por las voces infantiles y adolescentes.

Un ejemplo de la violencia que vivían los pequeños en las escuelas -en la crónica “Era como algodón, pero cuando lo toqué era puro hielo”- es el siguiente:

Un día estaba jugando a las escondidas en el recreo y cuando fui para atrás a buscar a un amigo me estaban esperando. Eran cuatro. Traían un tubo caliente. Habían ido a calentarlo a la casa de uno de ellos. Era

¹⁷ J. P. VILLALOBOS, *op. cit.*, p. 19.

¹⁸ *Ibid.*, p. 61.

un tubo de plástico, estaba derretido. Me agarraron y me lo pusieron en la mano. Luego en el brazo. Y en la espalda. [...] Por eso me vine, porque ya ellos me hacían mucho daño¹⁹.

Asimismo, en “Prefiero morirme en el camino” se lee: “Mi mamá trabajaba para pagarle a los pandilleros y por eso mi abuela se cansó y ya no quiso pagar y la mataron”²⁰. Como puede verse, los cuerpos de las criaturas y las vidas de ellos y las de sus familiares están expuestos en sus pueblos y no hay ley que los proteja. La ingobernabilidad de su vida los expone a:

la violencia física [que] es la demostración más intensa de poder. Afecta directamente a lo que es el centro de la existencia de la víctima: su cuerpo. Ningún otro lenguaje tiene más fuerza de persuasión que el lenguaje de la violencia. No necesita traducción y no deja lugar a ninguna duda²¹.

Ante esos mensajes tan dolorosos sólo queda partir.

En ese contexto se originan los periplos de los niños y adolescentes relatados en las crónicas de Villalobos; y al respecto escribe una importante reflexión:

No creo en el activismo literario, es decir, no es lo mío. Yo me acerqué a las historias de estos chicos con pudor, buscando mi lugar. ¿Cómo iba a contarlas? De la única manera que sabía. Iba a condensarlas, a acercarlas a la ficción. Porque eso es lo que sé hacer. Sé escribir. Como escritor me debo al texto, y ya se encargará el texto de producir los efectos que deba producir²².

La huida de esas situaciones límite los obliga a iniciar un periplo por el infierno que les espera en México, país que deben atravesar para llegar a Estados Unidos y que significa un precio altísimo que pagar porque los pone en riesgo de abusos sexuales, de todo tipo de violencia e incluso de muerte. Tienen que atravesar ese infierno para

¹⁹ *Ibid.*, p. 55.

²⁰ *Ibid.*, p. 69.

²¹ Wolfgang SOFSKY, *Tratado sobre la violencia*, Madrid, Abada, 2006, p. 17.

²² L. FERNÁNDEZ, *op. cit.*

llegar a Estados Unidos, el lugar donde suponen que estarán libres de la violencia que los rodea. En ese viaje que parece eterno y que atravesará los diferentes círculos del infierno y, como escribe Cioran, “en el infierno, el círculo menos poblado, pero el más duro de todos, debe ser aquel en que no se puede olvidar el Tiempo ni por un solo instante”²³, en los días y noches que pasan escondidos en un tráiler, escondidos en casas clandestinas de los polleros, recluidos en el espacio para el equipaje de un autobús o detenidos en las hieleras que funcionan como cárceles, el tiempo pareciera que no transcurre o que está paralizado. Por ello también acudo a Salvador Elizondo, para quien “la noción de infierno sintetiza el carácter siniestro del mundo que nos rodea; es privativo de cosas como la carne y la tortura. Cuando nos recreamos imaginativamente en el horror, decimos que estamos imaginando infiernos”²⁴. Y tristemente los infiernos que les aguardan en esos viajes no son imaginarios²⁵. A tal grado tienen conciencia de los padecimientos a que están expuestos los inmigrantes, que las mujeres, e incluso algunas niñas, toman anticonceptivos o se los inyectan antes de la partida, pues conocen la alta probabilidad de ser violadas en el viaje. Se lee en una de las crónicas de Villalobos: “Mi tía me puso una inyección antes de que me viniera -dice de pronto la muchacha, como si lo hubiera estado pensando mucho tiempo-. Por si me pasaba algo, para que no me quedara embarazada”²⁶.

Los pequeños viajeros experimentan diferentes etapas en ese proceso vital que están obligados a vivir: sufren una situación familiar o social de extrema violencia que los empuja a salir del sitio donde viven; inician un viaje lleno de peligros hacia un destino desconocido; y una vez que se entregan o son capturados por las autoridades estadounidenses, si es que logran llegar vivos, se enfrentan a todo un sistema legal del

²³ Emil CIORAN, *Desgarradura*, Barcelona, Tusquets, 2004, p. 138.

²⁴ Salvador ELIZONDO, *Teoría del infierno*, México, El Colegio de México/Ediciones del Equilibrista, 1992, p. 13.

²⁵ “El departamento de Estado de Estados Unidos le ha pagado al gobierno mexicano decenas de millones de dólares para que México detenga o filtre el paso de migrantes centroamericanos. Y Peña Nieto el niño mejor portado, mejor peinado y más siniestro del salón ha entregado buenas calificaciones: a partir de 2014, México empezó a deportar más centroamericanos que Estados Unidos”. V. LUISELLI, *op. cit.*, p. 30.

²⁶ J. P. VILLALOBOS, *op. cit.*, p. 25.

cual no se sabe si los aceptará o los deportará después de tan traumática experiencia vivida; para, en caso de tener “la fortuna” de quedarse, integrarse a una nueva realidad, un contexto ajeno y tal vez a una familia desconocida.

La agudización de las problemáticas en sus países, sumada al miedo, es una de las razones que los motivan a integrarse a esas agrupaciones multitudinarias para atravesar un país tan peligroso como México y para combatir la desconfianza hacia sus autoridades. Al preguntarse por qué esos miles de personas desconocidas entre sí han decidido agruparse para caminar juntas kilómetros y kilómetros por un país desconocido para lograr llegar a otro, se explica el pavor que los aglutina, pues saben que esa ruta emprendida atraviesa los diferentes círculos del infierno: la extorsión, el secuestro, la trata de personas, las violaciones, el trabajo como esclavos, la violencia física y un temido etcétera.

La crónica tiene un valor diferente a la narración ficticia, está relatando hechos sucedidos a una persona real, por lo cual el proceso de recepción es distinto al del texto ficticio. Es pertinente acudir a ciertas reflexiones sobre la crónica como género para abundar y profundizar al respecto: “para Martín Caparrós, dice Villoro, toda crónica está en primera persona. Aun si el periodista no opta por explicitar un ‘yo’, escribe desde lo que piensa, ve y opina. No es un transmisor neutral”²⁷. La perspectiva del escritor y su punto de vista sobre las historias están en todo el libro, aunque es evidente que Villalobos respeta los hechos relatados en las entrevistas. Ciertas incoherencias espaciales, los tonos y los registros lingüísticos adecuados al país de origen y a la edad de cada niño migrante, su percepción del mundo y de los hechos, y otra serie de elementos que singularizan cada una de las historias confirman el respeto del autor por los hechos reales. En “Allí hay culebras” por ejemplo, el narrador describe su ruta de viaje con un orden erróneo, que no corresponde al geográfico:

²⁷ Federico BIANCHINI, “Un ornitorrinco y cien monedas”, in *Revista Anfibia*. Disponible en: <file:///Users/teresagarcia/Desktop/JP/Un%20ornitorrinco%20y%20cien%20monedas%20-%20Revista%20Anfibia.webarchive>. Consultado el ?

“Chiapas, Hidalgo, Oaxaca, Guadalajara”²⁸. El hecho de que el escritor de la crónica respete esa secuencia de Estados le da más verosimilitud a la crónica, pues sería difícil que los niños recuerden los sitios que no conocen respetando la ubicación espacial. Partiendo de la premisa atribuida a Caparrós, es válido decir que en este caso el escritor respeta “lo que piensa, ve y opina” el protagonista de la misma. Cada niño relata la historia que vivió, y esto es un logro del escritor. La verosimilitud conseguida y la singularidad de cada crónica.

Asimismo, para Villoro la crónica es una combinación de varias fuentes y vive emparentada con diferentes géneros, pues comparte con ellos ciertas características:

De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona²⁹.

Quizá por ello, en el caso de Villalobos puede decirse que son crónicas que podrían leerse como relatos por la construcción narrativa que las sostiene. Es decir, comparten con el relato el hecho de estar contadas desde diferentes perspectivas y voces. La primera crónica está sostenida por un diálogo entre una madre y un agente migratorio; es la más cercana a la estructura de una entrevista. Por otra parte, la polifonía de las distintas voces nos permite “mirar” la suma de experiencias de vida distintas y similares al mismo tiempo, conformando un mosaico de momentos y etapas de la terrible experiencia vivida por los chicos y jóvenes. Y en su lectura el receptor

²⁸ J. P. VILLALOBOS, *op. cit.*, p. 44-45.

²⁹ Citado en F. BIANCHINI, “Un ornitorrinco y cien monedas”, *op. cit.*

conocerá registros lingüísticos de las distintas regiones de Centroamérica, que justifica el “Glosario” final de *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos* para la comprensión de las diferentes variantes lingüísticas del español.

Para Leila Guerriero:

En el buen periodismo narrativo la prosa y la voz del autor no son una bandera inflamada por suaves vientos masturbatorios, sino una herramienta al servicio de la historia. Cada pausa, cada silencio, cada imagen, cada descripción, tiene un sentido que es, con mucho, opuesto al de un adorno³⁰.

Reflexión con la que estoy totalmente de acuerdo y que se patentiza en las crónicas de Villalobos: la elección de las voces, la construcción de las atmósferas, el manejo del tiempo, las texturas emocionales de los personajes, el suspenso y el manejo del lenguaje son muy logrados. Guerriero agrega a su reflexión anterior las siguientes palabras: “Claro que poner un adjetivo bien puesto no es hacer ficción; hacer una descripción eficaz no es hacer ficción; utilizar el lenguaje para lograr clímax y suspenso no es hacer ficción. Eso se llama, desde siempre, escribir bien”³¹. Así pues, más allá de saber que Villalobos en algún pequeño detalle pudo haber recurrido a la ficción para darles coherencia interna a las crónicas, y que el uso de las elipsis posee un claro interés narrativo, lo sucedido en la realidad real se apodera de lo narrado. Cabe aquí referirme al suspenso logrado en la crónica “Prefiero morirme en el camino”, que hasta cierto punto la acerca un poco más al relato que a la crónica. Me explico, el imaginario del receptor construye un final terrible para los dos personajes, para llenar los vacíos de información del final no narrado. Esto es posible, sobre todo, si se consideran los peligros a que están expuestos los niños desprotegidos en México. Y será hasta leer “Los protagonistas” al final del libro, donde se resume qué pasó con los

³⁰ Leila GUERRIERO, “Qué es el periodismo literario” (leído en el seminario “Narrativa y periodismo”, en Santander, España, desarrollado por la Fundación Santillana, la Fundación Universidad Internacional Menéndez Pelayo y el Instituto Tecnológico de Monterrey, en el año 2010), in *Revista Anfibia*. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/cronica/que-es-el-periodismo-literario/>. Consultado el 12.11.2019.

³¹ *Ibid.*

niños al final de su travesía y qué crónica corresponde a qué niños, cuando se sabrá que “Prefiero morir en el camino” se une a una crónica anterior, “¿Dónde están tus hijos?”, devolviéndole así el alma al cuerpo al lector, después de la angustia que siente al final de la sexta crónica.

Por otra parte, la crónica “El otro lado es el otro lado” contiene una serie de palabras usadas en El Salvador que no todos los lectores comprenden, pero que otorga verosimilitud: “poste”, “peludo”, “socado”, “escuadra”, “fierro”, “vergón”, “chivazo”, “poste”, “bolado”, “chero”, “ruidero”, “postear”, “jaina”, “pupusas”, “ahuevar”, “nana”, “vergazo de agua”³². El “Glosario” y lo relatado proporcionan el sentido dentro del texto relatado por un niño, ayudando así a la comprensión de la crónica y a hacer patente el habla de los salvadoreños.

Aunque el narrador está del todo presente en la estructura y en la construcción de las voces que narran las “historias reales” de cada uno de los niños, la aparente ausencia de Villalobos en lo relatado provoca que el lector se conmueva profundamente con los “personajes”, al sentir la soledad y el estado de vulnerabilidad en que viven su travesía, su posterior encarcelamiento y su destino final al término del viaje³³. Son muchas y variadas las circunstancias en las que viajan los niños: algunos escapan de sus familiares para reunirse con la madre; a otros los familiares les pagan un “pollero” para que los ayude en el camino; otros sólo cuentan con ellos mismos. El libro se conforma por un mapa que permite orientar los recorridos de los personajes; una “Advertencia” que explica que se trata de no ficción; once escenas con su propia voz y título; un “Epílogo”, escrito por Alberto Arce, que es fundamental para contextualizar al lector en las problemáticas de Centroamérica y la inmigración; “Los protagonistas”, que es una enumeración de los niños/personajes y su relación con uno o dos capítulos; y finalmente un “Glosario”, que explica los términos regionales. Cabe

³² J. P. VILLALOBOS, *op. cit.*

³³ “El espíritu del libro era que yo no apareciera en él, así que no quiero traicionar eso. Evidentemente mis opiniones están ahí porque yo elijo qué contar, el punto de vista, el tono. Esas decisiones son opiniones. De hecho, podría haber escrito un libro xenófobo perfectamente, manipulando los mismos testimonios. En *Yo tuve un sueño* hay una mirada, que es la mía, pero no es explícita. No quiero convertirme en portavoz de nada”. Citado en G. GONZÁLEZ y A. MERINO, *op. cit.*

subrayar que Villalobos trata de rescatar los modismos de cada ciudad, de ahí la necesidad del “Glosario” para que el lector pueda comprender todo el vocabulario desconocido.

La construcción de las voces infantiles y juveniles, las atmósferas de los lugares de origen de los menores, del azaroso trayecto y de los sitios donde los recluyen hasta posibilitar los reencuentros familiares, el contexto donde se originan estos conflictos sociales y la manera en que se desafían los límites sutiles entre realidad y ficción en los terrenos de la no ficción son algunos de los logros de estas crónicas.

Por si eso no fuera suficiente, una partida sin retorno tiene mucha carga emocional, aunada al miedo ante lo desconocido al iniciar un viaje en tierra de nadie³⁴. Elementos todos a los que se enfrentan esos pequeños y adolescentes que viajan solos. Al irse dejan tremenda carga emocional atrás, con todos los vínculos establecidos en los años vividos en su localidad, con las costumbres y el estilo de vida con que han crecido. En relación con la trascendencia de esa despedida y ese desprendimiento, escribe Antonio Prete:

Cada partida es un adiós, aunque a veces impronunciado. Se parte del tiempo vivido en un lugar, de las voces y de las imágenes de ese tiempo, de nuestra propia imagen, como era en ese tiempo. Si como dice la conocidísima sentencia, partir es morir un poco, lo que se deja morir de nosotros es ese tiempo que nos ha pertenecido y, con él, la vida de cuantos cruzaron su existencia con la nuestra³⁵.

Muchos de los personajes de las crónicas no volverán a ver a sus abuelos, tíos, amigos, que quedaron en ese sitio. Ni recuperarán las formas de vida que han tenido hasta ese

³⁴ “La ruptura de las formas que tenían sentido para el niño y la niña (como la escuela y, agregaríamos el entorno familiar) [sic] los dejan en posición desventajosa para el cumplimiento de sus derechos humanos más elementales. Ante la situación, reaccionan y ejecutan, pero siguen siendo personas susceptibles de ver la vida como niños y niñas que son. Por eso, lo que ven, lo que experimentan desde que salen de sus contextos familiares, comunitarios, en el tránsito y en el destino, les marcará sus vidas, sus memorias, sus cuerpos, para siempre”. Guillermo E. ACUÑA GONZÁLEZ, “Estructura y agencia en la migración infantil centroamericana”, *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 13, n° 1, enero-junio de 2016, p. 59.

³⁵ Antonio PRETE, *Tratado de la lejanía*, Valencia, Pre-Textos, 2010, p. 23.

momento. Sin embargo, viajan con la esperanza de dejar atrás la violencia y el miedo que los acompañan cada día. Villalobos logra equilibrar los claroscuros de esperanza y miedo, para que el receptor continúe leyendo el libro, a pesar de todo el dolor que contiene.

El lector puede visualizar a los niños caminando por el desierto, cruzando el río que divide a dos países, pidiendo *ride* a desconocidos, “montados” sobre *La Bestia* (el tren de carga mexicano), escondidos en cajuelas de autos o tráilers, en las casas de los “polleros”, en las “hieleras”, en las casas hogar, en los aeropuertos, reencontrándose con los familiares que apenas conocen. Las posibilidades visuales de las descripciones escritas por el cronista permiten que en la lectura se pueda casi mirar las atmósferas tan diversas, de las distintas partes que construyen esas pequeñas y sufrientes vidas.

El hambre, las inclemencias del tiempo, la violencia física y sexual, el miedo, la soledad, el peligro dan textura a cada una de estas jóvenes vidas. No tienen cómo defenderse de los hombres que atacan a los inmigrantes y que ante su vulnerabilidad son capaces de los peores crímenes: “se sabe que las atrocidades producen una ilusión de omnipotencia. Exceden los límites de la vida cotidiana. Escapan a las leyes de la razón, de los fines y de los valores”³⁶. Y las atrocidades que la Guerra contra el Narco realiza en México se extienden a los inmigrantes centroamericanos, a quienes secuestran, los obligan a volverse sicarios o los asesinan.

Asimismo, entre tanta oscuridad hay chispazos luminosos para esas jóvenes almas: algunas verán la nieve, volarán por primera vez en su vida, conocerán a alguno de sus progenitores, se enamorarán; esto da un poco de luz y esperanza a vidas tan desoladas. Se yuxtaponen la voz de una madre y una suma de voces infantiles y adolescentes que se deslizan por diferentes tiempos de manera fluida. La falta de pertenencia a un lugar y la ausencia de asideros emocionales les acrecientan la fragilidad de sus pocos años; vulnerabilidad que se conjuga con una fuerza para resistir todos los embates vitales que se van encontrando en su periplo. La conjunción entre la vulnerabilidad más

³⁶ W. SOFSKY, *op. cit.*, p. 49.

extrema y la fortaleza que apenas les cabe en los pequeños cuerpecitos construida por Villalobos, propicia que esos pequeños caminen sobre esos alambres-vidas en una especie de funambulismo donde lo único que tienen seguro es el vacío. Sin embargo ninguna cuerda los detiene, quizá porque, como apunta Prete, “[e]l viaje hacia los reinos de lo imposible es el viaje de la imaginación hacia una tierra donde puede encontrarse la restitución -desde luego siempre fantástica- de cuanto aquí se niega[...]”³⁷. La esperanza de una vida mejor consigue que sus bracitos sostengan el contrapeso, en medio de la altura de la cuerda, y continúen su caminata sobre el abismo.

El destino que los espera al vivir el “sueño americano”, con nuevos integrantes de su familia, otra lengua, otra alimentación, otras costumbres, los convierte en otros, dejando atrás quienes eran en sus primeros años. Y ya de adultos entenderán que nunca podrán recuperar a esos niños que fueron, porque:

[s]i en el orden espacial podemos movernos de un sitio a otro o volver de un punto de llegada al de partida, en el orden temporal no podemos hacer lo mismo. Esta disfunción es el fundamento de la imposibilidad del *nostos* y del dolor que dicha imposibilidad procura. En fin, puedo recuperar el lugar, pero nunca al yo que vivió en aquel lugar³⁸.

Duelen, preocupan, enternecen, angustian e iluminan al lector estos pequeños viajeros de la vida y de la muerte³⁹. Porque a pesar de todo su mirada hacia la realidad les permite tener esperanza: “no tenían el gesto de la desolación de aquellos que ya entendieron que no tienen futuro: en sus rostros todavía había esperanza”⁴⁰. Quienes sobreviven y llegan a buen destino, quizá alcancen a tener identidad, amor y pertenencia en su edad adulta, o al menos esa es la esperanza que le queda al lector.

³⁷ A. PRETE, *op. cit.*, p. 171.

³⁸ *Ibid.*, p. 123.

³⁹ Su inocencia y desconocimiento de la vida les impiden comprender las experiencias presentes, como se lee en el libro de Valeria Luiselli, *Los niños perdidos*, sobre los niños migrantes: “Los niños deportados salieron del aeropuerto bajo un cielo nublado y una tarde abrasadora. Uno por uno se subieron a un autobús, jugando con globos que les habían sido obsequiados”. V. LUISELLI, *op. cit.*, p. 22.

⁴⁰ J. P. VILLALOBOS, *op. cit.*, p. 64.

Se sabe que su futuro no depende de ellos mismos, sino de las autoridades estadounidenses⁴¹.

Y los tratos con las autoridades nunca serán los mejores y mucho menos los más exitosos. Los pequeños no tienen las herramientas para defenderse, ni para explicar su situación de vida en el país de origen:

[L]as palabras que escucho en la corte salen de bocas de niños, bocas chimuelas, labios partidos, palabras hiladas en narrativas confusas y complejas. Los niños que entrevisto pronuncian palabras reticentes, palabras llenas de desconfianza, palabras fruto del miedo soterrado y la humillación constante⁴².

Los familiares viven de manera ilegal en Estados Unidos, y eso, sumado a la ignorancia de las leyes estadounidenses y muchas veces a la falta de medios económicos, hace que se les compliquen las posibilidades de tener un buen abogado⁴³. Tristemente, muy pocos niños serán aceptados y una gran mayoría serán devueltos a su patria⁴⁴.

Conclusión

Para concluir sólo puedo decir que si en circunstancias normales, por condición humana, lo normal es seguir deseando lo que no se tiene, o más de lo que ya se tiene y

⁴¹ El destino, tanto de los pequeños que fueron separados de sus padres como de los que viajan solos, depende de las voluntades de los estadounidenses, que se amparan en una serie de argucias legales que mayormente vulneran los derechos de los niños: “Unos 147 niños aún están bajo custodia federal. El diario indicó que de esa cifra, los padres de 30 de los niños han sido declarados ‘no elegibles’ para la reunificación en función de sus antecedentes penales, pese a que algunos cometieron faltas menores que no afectan su capacidad para cuidar de sus hijos, de acuerdo con organismos civiles. Redacción, “Un centenar de niños migrantes no volverán al lado de sus padres”, *in La Jornada*, consultado el 20 de marzo de 2019, <https://www.jornada.com.mx/ultimas/2018/11/22/un-centenar-de-ninos-migrantes-no-volveran-al-lado-de-sus-padres-1801.html>

⁴² V. LUISELLI, *op. cit.*, p. 15.

⁴³ “Si los abogados dictaminan que existen posibilidades de ganar el caso en la corte, el paso siguiente es buscarle al menos un representante legal”. *Ibid.*

⁴⁴ Por otra parte, entre los que consiguen quedarse en Norteamérica, algunos siguen sufriendo la misma situación de violencia de sus comunidades de origen, como lo expresa uno de los niños que entrevista Luiselli, para ver la posibilidad de conseguirle un abogado: “Hempstead es un hoyo de mierda lleno de pandilleros, igual que Tegucigalpa”. *Ibid.*, p. 74.

seguir mirando hacia el horizonte en busca de ello, en condiciones extraordinarias, como las que sortean esos niños, quizá suceda lo que expresa Antonio Tabucchi: “[e]n realidad, la línea del horizonte es un lugar geométrico, porque se desplaza mientras nosotros nos desplazamos”⁴⁵. Y así, los sobrevivientes al terrible viaje seguirán mirando a su horizonte individual que se ha desplazado al igual que ellos, y quizá lo verán con un poco de esperanza y un mucho de resignación.

Desafortunadamente, la frontera seguirá existiendo y los inmigrantes ilegales multiplicándose en los próximos años; con ello se seguirán incrementando los trabajadores de mano de obra barata en Estados Unidos, pues ellos son quienes realizan las labores que los estadounidenses no quieren hacer. Y lo terrible es que para lograrlo muchos pierden la vida en el camino.

En relación a las personas y su actitud ante sus vecinos de país, creo pertinente recurrir a Condorcet citado por Tzvetan Todorov: “La naturaleza no ha podido querer que el bienestar de un pueblo se funde en la desdicha de sus vecinos, ni oponer entre sí dos virtudes que igualmente inspira: el amor a la patria y el amor a la humanidad”⁴⁶. El amor a su país del gobierno de Estados Unidos y de muchos estadounidenses va contra el amor a la humanidad. Pues incide por sus intereses económicos en las crisis económicas que llevan a los habitantes de muchos países de Centroamérica a vivir en la miseria y en la inseguridad, orillándolos a emigrar a Estados Unidos para preservar su vida y en búsqueda del sueño americano. Y como escribe Todorov: “para poder gozar de derechos es preciso pertenecer a un Estado, y, por ende, ser ciudadano: no existen derechos fuera de un espacio jurídico que esté asegurado en virtud de que se establezca una frontera que separe lo de adentro y lo de afuera”⁴⁷. Aunque en el caso de los migrantes mexicanos y centroamericanos a Estados Unidos pareciera que el problema, más que de cruzar una frontera, es hacerlo sin documentos, sobre todo en el caso de los más pobres. Las personas con solvencia económica son bienvenidas, en

⁴⁵ Antonio TABUCCHI, *La línea del horizonte*, Barcelona, Anagrama, 1988, p. 111.

⁴⁶ Tzvetan TODOROV, *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI, 2013, p. 218.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 215

contraste con los pobres que pierden todos sus derechos humanos y parecieran vivir en tierra de nadie.

La siguiente descripción dice mucho de las vidas de esas personas, que son obligadas a atravesar fronteras y a vivir ilegalmente:

[t]odas las mañanas, durante algunas horas la frontera permanece exhausta. La tierra, marcada con veredas bien definidas y compactas, está plagada de envolturas de dulces y ropa abandonada. Desde la garita se puede caminar a lo largo del muro donde el río Tijuana entra a Estados Unidos. El río Tijuana es una cloaca descubierta⁴⁸.

Y así para los habitantes legales los inmigrantes pobres serán vistos como personas que no son nada, o que son muy poco al interior de un país tan racista, pues:

[v]isto desde el valle, los inmigrantes parecen pequeños puntos oscuros que fluyen de los cerros; y seguirán fluyendo contra las voluntades y las miradas que los minimizan y los desprecian, como a esos “pequeños puntos oscuros que fluyen de los cerros”⁴⁹.

Sin embargo, dentro de esa tremenda oscuridad, Villalobos es generoso con el lector. La estructura del libro hace posible que consiga cerrar las crónicas con un haz de luz, que ilumine esos puntos oscuros a los que alude Langewiesche. En la crónica “Hasta el sol de hoy”, la narradora, establecida en Nueva York en una familia de acogida, sueña con ser una abogada. A pesar de las secuelas en su cabeza, de las heridas infringidas por un grupo de jóvenes cuando la violaron en Honduras, y de que su madre no puede hacerse cargo de ella por estar hospitalizada, mantiene sus esperanzas vivas. Las líneas finales de la última crónica narrada por ella esclarecen la oscuridad que rodea a todos los personajes:

Yo tuve un sueño.

Yo soñé que estaba defendiendo personas.

⁴⁸ William LANGEWIESCHE, “En tierra de nadie”, in Rolando ARRIETA, Pilar CEBRIÁN, Aleksandar HEMON, Eva HOFFMAN y Jamaica KINCAID (*et. al.*), *En tierra de nadie*, Querétaro, Gris Tormenta, 2018, p. 33.

⁴⁹ *Ibid.*

Yo era defensora de derechos humanos.

Yo varias veces he soñado con eso⁵⁰.

Y además, cabe reconocer que Villalobos convierte a esos puntos negros, sin identidad, que se pierden en la oscuridad de la noche fronteriza, en rostros vitales de inocentes niños y adolescentes que luchan con todas sus fuerzas por sus sueños y por sus vidas. Y en medio de las cifras que hablan de los niños migrantes, es esperanzador imaginar que algunos de los niños y adolescentes que nos conmovieron en las espléndidas crónicas de Villalobos se multipliquen por muchos otros niños migrantes; los cuales después de sobrevivir a tanto dolor tengan la fortuna de encontrar una mejor vida que la que tenían como niños, en su vida adulta.

⁵⁰ J. P. VILLALOBOS, *op. cit.*, p. 120.